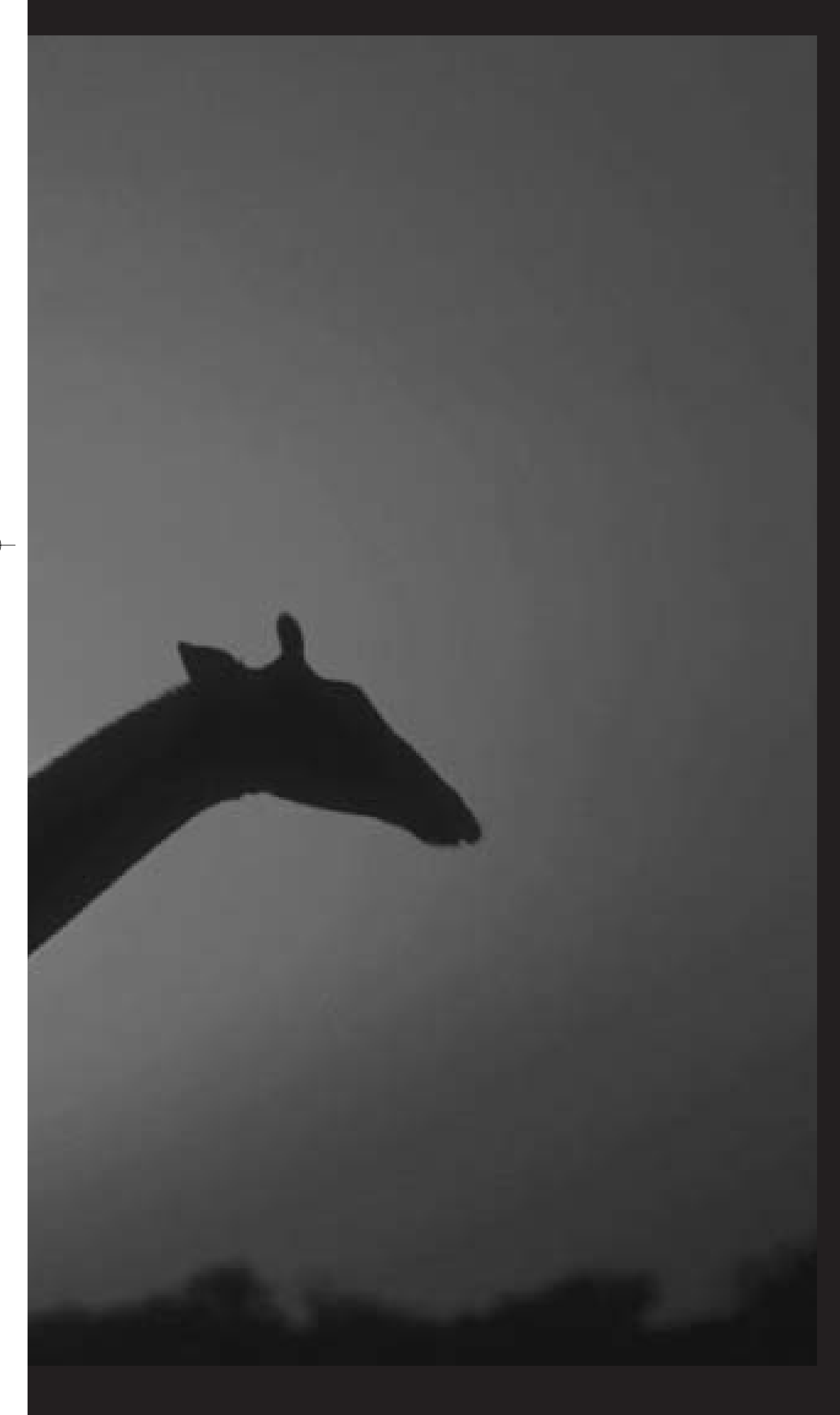
La Tierra tiene fiebre



El clima cambió: el calor impera. Las consecuencias son palpables. Sean naturales o no, alarman como los pronósticos. Científicos y gobernantes no piensan igual. Los primeros advierten sobre el impacto ambiental de seguir usando combustibles fósiles. Los segundos no toman nota. Se dilatan las grandes decisiones de las mayores potencias, pero... ¿hasta cuándo?



Las opiniones de la gente están divididas. En un extremo, algunos creen que el cambio climático es parte de un gran ciclo normal del planeta. En la otra punta, aseguran que no caben dudas de que las transformaciones climáticas a las que asiste nuestra generación son provocadas por acciones –directas o indirectas- del ser humano. Lo cierto es que gran número de personas se niegan a creer que haya un cambio en el clima mundial. Menos, aún, están dispuestas a creer que ellas tienen algo que ver con el asunto. Lo más sencillo psíquica y políticamente es creer lo que a uno le gustaría, o bien "patear la pelota fuera de la cancha". Y estas posiciones se parecen a las adoptadas por los países. Algunos, toman nota y se hacen cargo (como Rusia) y otros (como los Estados Unidos) prefieren dilatar sus decisiones, mientras producen películas con olas gigantescas o glaciaciones sólo preocupantes en la ciencia ficción.

Pero hay otra ciencia –la real- que nos invita a sacar conclusiones. Para ello, le ofrezco esta síntesis, basada en la abundante información científica que circuló en Buenos Aires, durante la última cumbre mundial sobre el cambio climático (COP10).

Una opinión madura o seria debe basarse en evidencias; nos gusten o no, nos favorezcan o perjudiquen. Es decir, no podemos sostenerla basada en el optimismo o el pesimismo, que son proyecciones de emociones. En el terreno de la razón, podemos reflexionar sobre algunas de las evidencias que ofrecieron centenares de científicos de todo el mundo:

- Se elevó el dióxido de carbono en la atmósfera a un nivel superior al que hubo en los últimos cientos de milenios.
- Aumentó la temperatura mundial a un promedio 0,6° C por encima de los registros de los últimos siglos.
- Los hielos "eternos" han dejado de serlo: se están descongelando.





- Los glaciares se derriten o retroceden.
- Las capas de hielo del Ártico adelgazaron entre un 15 y un 40 % en los últimos 30 años.
- En la Antártida, hay poblaciones de pingüinos cuyas colonias se redujeron dramáticamente. Por ejemplo, una de Adelia que tenía 884 parejas con sus crías en 1974 pasó a 47 en la actualidad, porque el hielo derretido inundó su área de nidificación.
- Los océanos se calientan y las costas se erosionan más que antes.
- Hay islas, como Tuvalu (en el Pacífico), que ya tienen planes de evacuación ante un pronosticado aumento del nivel del mar.
- El 16 % de los arrecifes de coral del mundo han muerto o agonizan.
- Los bañados, esteros, lagos, lagunas y otros humedales se achican o desecan.
- Declinan las poblaciones de anfibios, incluso, dentro de parques nacionales sólidamente protegidos.
- Aumentan las lluvias y el impacto de las inundaciones (¿se acuerda de Santa Fe?).
- En pastizales, estepas, sabanas y bosques hay más incendios.
- La primavera se adelanta. Las plantas florecen antes de tiempo y las aves nidifican prematuramente.
- Hay especies migratorias que están viajando en épocas distintas a las históricas o que lo hacen hacia nuevos paraderos. Pierden la

sincronía con las que mantienen relaciones o interdependencia para sobrevivir.

En lugar de preguntarnos si tenemos o no que ver, ¿no debiéramos plantearnos si no hay que hacer algo? Estas no son proyecciones, sino hechos reales. Muchos de los procesos señalados ya han ocurrido en la Tierra. Es cierto. ¡Pero a lo largo de milenarios tiempos geológicos! No, en el lapso que equivale al de una vida humana. Y si efectivamente fueran "naturales", ¿nos quedamos de brazos cruzados para ver el Obelisco cubierto de nieve, como la Estatua de la Libertad en la película "El día después de mañana"?

Casi existe la certeza de que la actividad humana impulsó la mayor parte del calentamiento del siglo XX. Es que la temperatura se disparó con mayor velocidad que en ningún otro momento de los últimos 10.000 años. No dice esto Vida Silvestre, sino el informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, que publicó las Naciones Unidas en el 2001. El mismo que afirma que el calentamiento global azota más a las regiones frías, por su albedo o reflexión luminosa. Sucede que el albedo del hielo y la nieve es alto, reflejando mucha energía solar. Pero, a medida que el calor derrite la nieve o el hielo, la tierra o el agua (que reflejan menos) quedan expuestas y terminan absorbiendo más calor, provocando un mayor derretimiento y calentamiento. Los mismos modelos climáticos que muestran que las fuerzas naturales (como las erupciones volcánicas y los lentos destellos solares) no pueden explicar este fenómeno, tienen presagios desalentadores. Es que el termostato del mundo no es muy formal y las marcas del termómetro esperadas para fines del milenio sugieren un aumento de 1,5º C a 5,5º C. Y no es imposible que el nivel del mar se eleve entre 10 y 90 cm para fines de este siglo.

No quiero abrumarlo y seré breve. La Tierra tiene fiebre y esta no es una señal de salud. Las responsabilidades de todos los países no son iguales. Unos emiten más gases "efecto invernadero" que otros. Paradójicamente, son los más desarrollados, los mismos que han alcanzado una deseable calidad de vida. ¿Alcanzarán, también, un mayor nivel de compromiso moral y ambiental para ayudar al resto de la humanidad? ¿Cuántas cumbres climáticas mundiales se necesitarán para ello? Esperemos que no muchas más, porque mientras el tiempo pasa, la temperatura sube.

Cumbre sobre cambio climático en Buenos Aires:

¿Bajando la cuesta?

Desde 1995, todos los años, se realiza la Conferencia de las Partes (COP) como parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio de Clima (CMNUCC). La décima fue en Buenos Aires. WWF y la FVSA estuvieron presentes.

Con 178 estados representados y más de 6.500 participantes, la COP10 fue, en términos materiales, una gigantesca exhibición de dos enormes salas en donde se realizaron los plenarios, decenas de salas más pequeñas, micrófonos, traductores, centros de computadoras, pasillos interminables, una sala para meditar y un imponente despliegue organizativo. El objetivo de esta reunión fue, por un lado, impulsar y supervisar la aplicación de los tratados. Por el otro, continuar las conversaciones sobre la forma más indicada de abordar el problema del cambio climático. El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) -de la mano de la FVSA- tuvo un protagonismo importante en este sentido, y la FVSA, por su parte, pudo obtener una buena perspectiva de lo que este evento significa, compartiendo, ahora, con el lector, su opinión sobre los resultados de esta COP10.

La diversidad y cantidad de actividades también fueron notables. Sesiones plenarias, mesas de negociación por regiones y temas, eventos paralelos (organizados por países y ONGs), actos culturales y manifestaciones, entre otras, dieron marco a un enorme despliegue de acciones en torno al cambio climático. Lógicamente, esto generó enormes expectativas: cientos de personas de casi todos los rincones del mundo fueron convocadas alrededor del mismo tema para "producir" un cambio.

Pese a todo, poco a poco, esa diversidad de actividades fue pasando a un segundo plano y las necesidades reales de diferentes regiones del globo a un tercero... Las expectativas quedaron centradas en dos temas, que terminaron captando todo el interés. El primero: los futuros pasos una vez finalizado el período de compromisos de reducción de gases fijado por el Protocolo de Kyoto (2008-2012). Esto, para que el protocolo no pierda su fuerza. El segundo tema: la evolución de las medidas de adaptación al Cambio Climático. Es decir, cómo deben prepararse las naciones para enfrentar este cambio y con qué recursos económicos.

Respecto a los compromisos "post-2012", luego de dos semanas de negociaciones no se consiguieron avances concretos más allá de lo que establece el protocolo. Y, aunque parezca muy prematuro, dada la velocidad que tienen los procesos internacionales de acuerdo –el protocolo tardó siete años en entrar en vigencia- y la urgencia ya científicamente demostrada de disminuir las emisiones, hace que el final de esta COP10 deje un sabor amargo en cuanto a logros concretos. Es que el "forcejeo" entre la Unión Europea y los Estados Unidos dejó como resultado una tímida reunión informal para el 2005 y sólo para "compartir información". Es decir, no para negociar ni asumir compromisos.

Respecto al tema de la adaptación, las negociaciones se "empantanaron" por la pretensión de los países productores de petróleo, que buscan obtener algún tipo de resarcimiento. Es que sufrirían un impacto económico ante el menor consumo de hidrocarburos, derivado de las políticas de cambio climático planificadas en los países de la OECD.

Sin embargo, en otros temas, que no menores, como la forestación y los cambios en el uso del suelo, la transferencia de tecnologías, registros y comunicaciones nacionales, sí, se alcanzaron algunos resultados interesantes.

En fin... es imposible, objetivamente, saber si las negociaciones, informaciones, acciones, conversaciones, etc., etc., etc. llevadas a cabo dentro de la COP10, fructificarán, o no, en algo significativo. Lo cierto es que, subjetivamente, la emoción que predominó entre todos aquellos que esperábamos una mayor toma de conciencia y, consecuentemente, un compromiso efectivo de parte de aquellas naciones más contaminantes es que debemos seguir esperando a que a lo urgente y lo importante (que en este caso se dan la mano) se sumen el desinterés y la sensatez de quienes detentan la holgada responsabilidad de tomar decisiones sobre el futuro del planeta.

Carlos G. Tanides